

ción, que pueda asegurar la tranquilidad del país y garantizar la libertad e independencia a que todo ciudadano tiene derecho.

Aceptadas en principio las principales razones que en todas las naciones y desde épocas tan inmemorables demandan la existencia de la Institución Armada, surge de inmediato la necesidad de la producción o adquisición de las armas. Dos son pues las posibilidades para dotar de armamento a un ejército: producir en el país o adquirir fuera de él los materiales bélicos.

La importación de dichos elementos está sujeta, por una parte, a las inconveniencias económicas del caso, que son innegables, fáciles de imaginar y acrecentadas en nuestro país por circunstancias como la situación financiera crítica de nuestros días; pero más importante aún es la sujeción o dependencia que en tal caso se tiene con respecto a los países productores y que con ocasión de un conflicto armado trae naturalmente como consecuencia una falta absoluta de libertad de acción y una total subordinación a la situación política internacional del momento.

En cambio, si se dispone de fuentes propias de producción de armamento y municiones, es decir de una INDUSTRIA MILITAR, la situación de la Institución Armada y por lo tanto del

Gobierno mismo, varían por completo: se adquiere una mayor libertad con respecto al resto de los países, se obtiene independencia industrial en el campo militar y en caso de un conflicto o conflagración internacional, se está menos sometido a la voluntad de las grandes potencias y las circunstancias dominantes del momento.

Es por eso, que el fin primordial de una Industria Militar es garantizar la Defensa Nacional, la seguridad y libertad de acción del país en cualquier época y en especial en una situación de emergencia.

En aquellos países, que disfrutan de situación económica solvente y estable y que poseen además gran experiencia industrial, la producción de elementos bélicos es abordada generalmente por empresas particulares; no solo por las razones antes expuestas sino porque están en posibilidad de emprender rentablemente grandes producciones y, además del abastecimiento nacional, tienen asegurados mercados extranjeros; por otra parte, sin duda alguna una de las líneas de fabricación industrial más atractiva por su productividad es la de materiales bélicos; además, en muchos de esos países hay también industrias de tal tipo de propiedad del Estado y en la mayoría de los casos existe la intervención del gobierno en todas las empresas, sean estatales o particulares.

En los países subdesarrollados y de menor potencial económico como en el caso de Colombia, por lo regular no se presentan entidades particulares que se hagan cargo de estos problemas, por razones que, como es lógico suponer, son contrarias a las vistas en el caso de países industrializados y que por lo tanto no hacen tan interesantes para el particular tales producciones.

En esos casos, si se quiere disfrutar de las bondades y beneficios de ese tipo de industria, solo queda la

---

#### CAPITAN

ANTONIO J. MEDINA ESCOBAR

Oficial de Material de Guerra. Egresó de la Escuela Militar de Cadetes como Oficial de Infantería en abril de 1952. Prestó sus servicios en la Escuela de Armas Blindadas. De 1953 a 1956 cursó ingeniería química en la Academia Politécnica Militar de Chile. Jefe del Departamento Técnico de Indumil hasta septiembre de 1959, es actualmente Jefe de producción de la Fábrica de Material de Guerra.

posibilidad de que la iniciativa sea tomada por parte del gobierno, dadas las necesidades y las incalculables conveniencias que ello significa para el mismo. Es precisamente esto lo que al cabo de largos años de lucha, de preparación y de esfuerzo, en buena hora han logrado las Fuerzas Militares de Colombia: se dieron los primeros pasos en 1948 cuando los Talleres Centrales del Ejército fueron transformados en la Fábrica de Material de Guerra y Maestranzas Militares; posteriormente se instituyó en Octubre de 1953, la Dirección de la Industria Militar, como repartición del Servicio de Material de Guerra; en Octubre de 1954, se dió el paso definitivo y desde entonces la Industria Militar funciona con personería jurídica autónoma y como empresa semi-oficial con capital descentralizado.

Del conjunto de planes, por lo demás ambiciosos, que se idearon desde la creación de la Industria y que entre otras reparticiones comprenderá para el futuro el funcionamiento de Fábrica de Armamentos y Municiones de pequeño calibre, Fábrica de Municiones Pesadas, Siderúrgica Militar, Fábrica de Pólvoras y Explosivos, Sección de Guerra Química y Academia Técnica Militar, se comenzó con la planificación de dos de tales Unidades: la Fábrica "General José María Córdoba" que funcionará cerca de Soacha para producir inicialmente fusiles calibre .30 y municiones calibre .30 y .50, y cartuchos para cacería de los calibres 12, 16 y 20 y la Fábrica "Santa Bárbara" en Belencito, cuya producción será de municiones para mortero hasta 120 mm., y artillería hasta 155 mm.

Para la adquisición de la maquinaria de estas dos fábricas, que casi en su totalidad se encuentra ya en el país, se obtuvo la mediación de conocidas casas europeas especializadas como la

Manurhin de París, la Fritz Werner de Berlín y la Brandt de París; y para la planificación completa tanto de los procesos de operación y gamas de fabricación como del conjunto completo de instalaciones, se contó con la asesoría de las últimas.

A pesar de la muy escasa subvención presupuestal de los últimos años, la Gerencia de la Industria Militar, mediante el eficaz incremento de su gestión comercial relacionada con la importación y distribución en el país de todo tipo de explosivos, armas y municiones para defensa personal y cacería, han logrado hasta ahora levantar una buena parte de las construcciones e instalaciones necesarias, encontrándose en el momento también parte de la maquinaria instalada y próxima a iniciar su puesta en marcha. Sin embargo, es necesario todavía naturalmente, una considerable inversión de capital para poder contar con todas las construcciones planificadas originalmente para las dos fábricas, a más de todo lo referente con instalaciones completas, materias primas, personal técnico y administrativo, servicios y equipos complementarios, a fin de disponer de los medios indispensables para iniciar las producciones previstas. No obstante se espera que a principios de 1962 pueda ya estar en producción por lo menos lo relativo a la producción de munición para cacería.

Por otra parte, actualmente se encuentra en producción militar, y también con algunas fabricaciones de tipo comercial, la antigua Fábrica San Cristóbal, que con su actual experiencia industrial, su nueva organización, sistemas de preparación y ejecución de trabajos, sección de estudios, experimentación y organismos complementarios, como Seguridad Industrial y Asistencia Social, servirá sin duda eficazmente como planta piloto y escue-

la matriz para las futuras fábricas.

Vemos pues hoy, ratificada por los hechos, la acción visionaria de los precursores de la Técnica Militar en nuestro país y pronto podremos comprobar cuán beneficiosa e indispensable es su existencia para las Fuerzas Militares y para la Nación misma.

Porque no solamente la defensa nacional y la seguridad del país son las únicas razones que justifican la existencia de la Industria Militar en Colombia; cierto es que son las principales y constituyen su fin último; pero a su lado están muchas otras que aún por sí solas podrían justificarla.

Para citar solo unas pocas, veamos por ejemplo: una industria de esta naturaleza se planifica, en países de pequeño potencial económico y demográfico, no precisamente para satisfacer necesidades en tiempo de paz sino para responder en un momento dado a una situación de emergencia nacional; generalmente los países se conservan durante largos períodos en paz; por otra parte en nuestros pequeños países si se mantiene una continua producción de armamento y municiones bien puede llegar la hora en que las necesidades de ese momento estén satisfechas; dada la dificultad de conseguir mercados internacionales, por nuestra poca experiencia industrial, sería aberración económica mantener inmovilizadas cuantiosas inversiones y como la maquinaria utilizada para una fábrica de material de guerra muy fácilmente puede adaptarse a tan diferentes líneas de producción civil, hay pues la magnífica posibilidad de servir a la nación no solamente en el ramo de guerra, sino en muchos otros aspectos, abriendo otras líneas de producción, por ejemplo, de elementos de labranza, implementos agrícolas, partes o repuestos para automóviles y ferrocarriles, bombas manuales y a motor para succión de agua, acceso-

rios en fundición para accionamiento, motores, refrigeradores, aparatos mecánicos y eléctricos de uso doméstico, máquinas, herramientas, repuestos y accesorios de maquinaria industrial, herramientas industriales en general, etc. etc., sin contar con toda la gama comercial de producción de armas y municiones de puño y caza.

En esta forma, no solo se obtiene la rentabilidad de las inversiones hechas sino que se evita la salida continua del país, de una enorme cantidad de divisas, ya que forzosamente hay que importar dichos elementos, si no se tienen fuentes de producción propia.

Como consecuencia, se colabora a la disminución de las importaciones en beneficio del erario nacional, y se deja libre el campo para la importación de artículos de otra índole, que ayude a la misma industria del país o a levantar el nivel de vida nacional.

Otra poderosa razón que justifica la existencia de la industria militar en nuestro país, es la notable colaboración que con ella se presta al adelanto de la técnica y a la industrialización de nuestros medios, porque la maquinaria y equipo con que hoy cuenta esta industria, al entrar de lleno en producción, vendría a representar para Colombia prácticamente la primera industria semi-pesada de fabricación en cuanto a transformación de metales se refiere, pues fuera de algunas empresas de menos capacidad y que pueden considerarse dentro de la industria liviana en este ramo en nuestro país nos encontramos todavía en la fase inicial de la industrialización, que generalmente está representada por la industria de tipo extractivo, esto es, solamente de explotación del subsuelo con aprovechamiento y combinación de los minerales, pero no de transformación de los metales.

Y como lógica consecuencia del apo-

yo a la industrialización nacional, la Industria Militar podrá también poner un valioso grano de arena en la elevación del nivel de vida de nuestras clases, media y obrera y en el robustecimiento de nuestra economía, por el aumento del capital circulante y el incremento del trabajo.

Muchos otros e interesantísimos aspectos relacionados a la industria se podrían analizar; confiamos en que la bondad de nuestros lectores nos preparará una nueva oportunidad.

No concluyamos este breve comentario, sin elogiar la nunca bien nombrada labor de nuestros precursores y antecesores y formulemos los mejores votos porque las fábricas y proyectos que la Industria Militar de Colombia tiene hoy en perspectiva, mediante la ayuda de Dios y el apoyo de la superioridad militar y el Gobierno Nacional, sean en un futuro muy próximo una gloriosa realidad de nuestras Fuerzas Militares.

---

*El experto en desarme está en desventaja al no ser legítimamente un profesional, no existe para la paz un ejército del cual él pueda ser parte. como hay un ejército para la guerra al cual pertenece el pensador militar. Puede que sea un estadista, un científico o un erudito, pero usualmente procede de una categoría profesional que automáticamente inspira duda en los círculos militares. En algunas partes el desarme es considerado tradicionalmente como el refugio escogido por las marisabidillas o aislacionistas chiflados quienes llegan al extremo, como Bertrand Russell, en su alegación de que la salvación contra un holocausto nuclear es preferible a tener que exponerse a una guerra por la supervivencia nacional.*

*Para muchos, el control de armamentos ha parecido abstracto, desorientador, cosmopóita, irrealizable, y como resultado, inútil; al mismo tiempo, demasiado peligroso para poder lograrse. En general, sus propugnadores se han preocupado mucho más por los aspectos morales, los cuales no pueden ser predicados y por consiguiente en nada contribuyen a restablecer la confianza, en lugar de preocuparse por medidas de estabilidad, que puedan ser reales y tangibles. Esto ha constituido un irritante perenne para el estratega, quien no puede permitirse el lujo de presuponer muchas cosas.*

Dr. George A. Kelly - "La Institución Militar y el Control de Armamentos".